



# La estrategia Indopacífico: una opción real para los países latinoamericanos

Paz Verónica Milet

La narrativa del Indo-Pacífico ha incorporado nuevas condicionantes al diseño geoestratégico del mapa mundial que está determinado, en gran medida, por la confrontación entre Estados Unidos y China. Pero también plantea variados desafíos al posicionamiento internacional de las potencias medias y de los países de nivel de desarrollo menor o intermedio como los latinoamericanos.

Al analizar la situación generada por este nuevo diseño, se hace referencia permanente al rol de India. País que tiene una posición privilegiada en la nueva estructura, pero que es cuestionada por su ambigüedad. No obstante, es importante considerar que India no posee una autonomía similar a la de Estados Unidos para situarse en una estrategia que se plantea en contraposición a los intereses de China, con el que tiene una amplia interrelación e interdependencias.

Estas limitantes para accionar de India y -si profundizamos más -de los otros países que junto con Estados Unidos forman el Quad Estratégico,

como Japón y Australia, nos lleva a plantearnos, ¿cuál es el escenario que enfrentan naciones como los latinoamericanas para incorporar en sus diseños la narrativa Indo-Pacífica? y vinculado con lo anterior, ¿frente a la existencia de variadas condicionantes qué capacidad real tiene este diseño de proyectarse a nivel, por ejemplo, de América Latina?

Durante el último período, se ha debatido intensamente respecto a la postura que los países latinoamericanos deben asumir en la disputa sino-estadounidense. Mientras Jorge Heine, Carlos Fortín y Carlos Ominami (2020) argumentan la necesidad de asumir un no alineamiento activo que “tendrá una actitud proactiva y será efectivamente no alineado. Buscará oportunidades de expandir y no de limitar los lazos de nuestros países con ese vasto mundo no-occidental que surge ante nuestros ojos, y que le dará la impronta al nuevo siglo”.

Juan Gabriel Tokatlian (2021), por su parte, propone desplegar la diplomacia de equidistancia (DDD).

Tal tipo de diplomacia se entiende como una doble búsqueda: construir una identidad regional y reflejar un estatus global. La DDD combina aspectos ofensivos y defensivos. Se trata de disponer de los medios para establecer con la mayor independencia posible las propias prioridades y, a su vez, evitar ser el epicentro de un juego de suma-cero. La DDD no supone una política de confrontación ni de sumisión hacia Washington y Beijing, sino que se inclina por la prudente cercanía a distancia segura.

El internacionalista argentino precisa que según esta diplomacia, cuestiona que las únicas opciones sean el plegamiento o el contrapeso, pues ambas las define como costosas o riesgosas.

En este marco, entonces, frente al tema del indo pacífico- que se plantea como una de las principales estrategias estadounidenses para contrapesar a China, ¿cómo deberían situarse los países latinoamericanos? Al respecto, no existe consenso, como se puede apreciar ante la opción del Gobierno chileno, de establecer en el entorno de seguridad y defensa de su recientemente creada Política de Defensa al Indo-Pacífico. A este respecto se argumenta que “Por su relevancia estratégica, política, económica, comercial y tecnológica, la región Indo pacífico representa una zona vital para el desarrollo y prosperidad de Chile en el siglo XXI”.

En esta región se presentan una serie de conflictos o riesgos potenciales que pueden afectar directamente al desarrollo y la seguridad de Chile, incluyendo disputas territoriales, terrorismo, proliferación de armas de destrucción masiva, piratería, empleo hostil del ciberespacio, competencia por el acceso a recursos naturales, amenazas a la libre navegación en rutas aéreas y marítimas vitales para el comercio, entre otros.

En ese sentido, para nuestro país es importante la libertad de los mares, la seguridad de las líneas de comunicaciones marítimas, el desarrollo sustentable de las actividades económicas en los Océanos, la seguridad de las operaciones aéreas en el espacio aéreo sobre sus áreas jurisdiccionales oceánicas y -en general- el respeto y aplicación de las normas y tratados Internacionales. (Ministerio de Defensa Nacional, 2020, p. 40)

Hasta ahí los términos utilizados son fundamentalmente declarativos y constatan el alto nivel de conflictividad de la zona Indo-Pacífico y las principales amenazas que esta genera para el país. En el párrafo siguiente es donde se generan mayores controversias. Se hace referencia a que Chile es partidario de la libertad de los mares, la seguridad de las líneas de comunicaciones marítimas y, en esencia, del respeto y la aplicación de las normas y tratados internacionales.

Es decir, hay una adscripción a los principios esgrimidos por Estados Unidos y el Quad Estratégico y por países como Francia que, en los últimos años ha desarrollado un acercamiento con Chile en esta materia.

Esta incorporación en la Política de Defensa chilena más que una definición a nivel internacional, es una demostración de la importancia para este país de la lógica de las vías marítimas y de India, como actor relevante en el escenario internacional, en un contexto donde Asia es el principal mercado para los productos chilenos.

Apenas publicada la Política de Defensa chilena, se generó una importante división respecto a la incorporación del Indo-Pacífico como parte del entorno de seguridad y defensa. Jorge Heine, por ejemplo, calificó como un error el usar este concepto, pues contradice la estrategia de acercamiento al Asia Pacífico desarrollada por Chile desde hace treinta años y lo sitúa en una nueva definición concebida para confrontar a China, su principal socio comercial<sup>1</sup>.

Mientras Juan Pablo Toro, director ejecutivo de AthenaLab, considera que dentro de la política exterior chilena es una prioridad encontrar

un rumbo para navegar en el Indo-Pacífico en el contexto de la conflictividad Estados Unidos China<sup>2</sup>.

El caso específico de Chile, extrapolándolo a la realidad que experimentan otros países de la región latinoamericana frente al desafío de asumir la nueva narrativa del Indo-Pacífico, nos permite elaborar una aproximación a lo que una decisión como esta conllevaría para este país y para otras naciones de la región:

Primero, supone marcar un cambio en el ámbito de la estrategia adoptada en las últimas décadas. Abandonar la perspectiva del Asia Pacífico que fue considerado como un espacio alternativo para la proyección de la región, de manera efectiva, al momento de retorno a la democracia durante la década del noventa. No obstante, en la práctica debe reconocerse que son escasos los países latinoamericanos que priorizan en su política exterior la vinculación con Asia y que esta opción se limita fundamentalmente a México, Perú, Chile y Colombia.

Segundo, implica adoptar una estrategia que se plantea contraria a los intereses chinos y a favor de Estados Unidos y sus aliados. Aunque es efectivo que Donald Trump es quien profundizó más en esta línea en 2017, Biden le ha dado continuidad y el fortalecimiento del IndoPacífico ha sido una de sus prioridades desde el inicio de su mandato, dando claras señales de que es una de las áreas a profundizar en su confrontación con China.

Para los países latinoamericanos la opción que se asuma es clave. Mientras con Estados Unidos se ha tenido tradicionalmente una estrecha vinculación, que involucra determinantes políticas, económicas y estrategias; China ha logrado consolidarse como uno de los socios fundamentales para la región y su principal acreedor, lo que no es menor en un contexto de pandemia y especialmente de post pandemia.

Tercero, el diseño del Indo-Pacífico se superpone con la proyección de la nueva ruta de la seda china. Una iniciativa que genera variadas expectativas en América Latina, sobre todo, en las regiones que buscan constituirse en pivotes hacia el Asia Pacífico.

En este marco y vinculado con lo planteado anteriormente surge la pregunta de qué capacidad de persistencia en el tiempo tiene la narra-

tiva de Indo Pacífico. Un diseño que se contrapone con la estrategia de largo plazo que China ha establecido no sólo en lo que respecta a la ruta de la seda, sino en el establecimiento de un área de influencia y de poder efectivo en el Mar de China. Una zona dónde, según diversos analistas, puede generarse un conflicto a mediano plazo.

Asimismo, es una estructura que desafía a los países de desarrollo medio. Aquellos que enfrentarán las amplias dificultades de la pospandemia, con una China más proclive a la cooperación de lo que ha estado Estados Unidos durante esta crisis de carácter multidimensional. En este escenario, demostrar una postura contraria a los intereses chinos puede tener amplios costos, que van más allá de asumir un no alineamiento activo o una equidistancia y que, incluso, pueden conllevar el compromiso de la estrategia de desarrollo futuro; que en el caso de algunos países latinoamericanos está cada vez está más vinculada a la principal potencia asiática.

Por ejemplo, el 35 % de las exportaciones chilenas tienen como destino China, en un marco en que se está trabajando hacia una mayor diversificación. Hay otros países de la región en que el nivel de interdependencia es aún mayor y que no están en condiciones de asumir su participación en una narrativa, que efectúe un contrapeso a la estrategia de proyección china. Por eso, es que, desde diversas perspectivas, el Indo-Pacífico, más allá de su amplitud territorial y la consolidación efectiva de India como la quinta potencia a nivel mundial, plantea una serie de cuestionamientos respecto a su proyección, en el ámbito de desarrollo del FOIP y del cuadrilátero estratégico con Estados Unidos, China, India y Japón.

Es que más allá de las voluntades políticas que posibiliten el desarrollo de estrategias compartidas, el interrogante principal remite al ámbito de las capacidades y es si en el actual escenario con una China que está asumiendo un liderazgo mayor a internacional -no limitado sólo al punto de vista económico y comercial- puede no sólo sobrevivir, sino también proyectarse una estrategia de este tipo; que afecta de manera tan decidida sus intereses y su diseño de largo plazo.

## NOTAS

1. Al respecto ver Columna de Opinión de Jorge Heine en La Tercera Chile entre Asia y el Indo-Pacífico, 24 de junio de 2021.
2. Al respecto ver Columna de Opinión de Jorge Heine en El Mercurio Chile de cara al Indo-Pacífico, 8 de agosto al 2020

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Fortín, C.; Heine, J. y Ominami, C. (septiembre 2020). El no alineamiento activo un camino para América Latina. *Nueva Sociedad Opinión*. <https://nuso.org/articulo/el-no-alineamiento-activo-una-camino-para-america-latina/>
- Ministerio de Defensa Nacional (2020). Política de Defensa Nacional de Chile, p. 40.
- Toklatián, J. G. (10 de febrero de 202). La diplomacia de equidistancia, una propuesta estratégica. *Clarín*.